

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

El Cristo todo-inclusivo quien llega a ser el todo en la economía de Dios (Mensaje 9)

Lectura bíblica: Is. 22:20-25; Gá. 2:20; Col. 2:16-17; 3:10-11

- I. Es crucial que recibamos una visión en cuanto a lo todo-inclusivo que Cristo es, especialmente en la manera en que Él es revelado en Isaías—4:2-6; 6:1-8; 7:14; 9:1-7; 12:2-3.
- II. La intención de Dios en Su economía consiste en forjar en nuestro ser a una persona maravillosa; esta persona es el Cristo todo-inclusivo, Aquel que es la realidad de todas las cosas positivas del universo—Ef. 3:17a; Gá. 4:19; Col. 2:16-17:
 - A. El Cristo todo-inclusivo, junto con todo lo que Él ha logrado y obtenido, es Aquel a quien Dios desea forjar en nuestro ser—3:10-11.
 - B. Dios desea forjar a Cristo en nosotros a fin de que podamos disfrutarlo en plenitud y Él pueda obtener el Cuerpo de Cristo, el cual se produce por medio de nuestra experiencia y disfrute personal de Cristo—2:19; 3:15.
 - C. El contenido de Isaías 1 al 12 es el Cristo todo-inclusivo—7:14; 9:6-7.
- III. Isaías 13 al 23 abarca el juicio de Jehová sobre las naciones, incluyendo a Jerusalén, y su resultado; la clave de esta sección es la acción en la cual Dios ejecuta un “despido” y en reemplazo pone a Cristo:
 - A. Lo que tenemos aquí es un cuadro que nos muestra que en el universo entero todo lo relacionado con la casa de Dios y fuera de la casa de Dios debe ser “despedido” y reemplazado con Cristo:
 1. Al ejecutar Su juicio, Dios desechó o “despidió” a todos y todo, incluyendo a los reyes de las naciones, a Sebna el mayordomo y todos los jarros y tazas de la casa de Dios—22:25; Jn. 12:31; 16:11.

2. Cuando Dios nos creó, Él nos “contrató”, y cuando nos puso en la cruz, crucificándonos con Cristo, Él nos “despidió”—Gn. 1:26; 5:1-2; Gá. 2:20.
 3. Después de esta acción de despedir viene un reemplazo; el reemplazo es Cristo, Emanuel—Is. 7:14.
- B. En Isaías todas las cosas han sido “despedidas”, desechadas, por Dios, y después de esto el Dios que despide viene a reemplazar todas las cosas con Cristo; esto se revela en el Evangelio de Marcos, y éste es el concepto que nos comunica Pablo en sus epístolas—Mr. 8:27—9:13; Gá. 2:20; Col. 2:16-17; 3:10-11.
- IV. En toda la Biblia, de Génesis a Apocalipsis, vemos la lucha entre el hombre y Dios en torno a una acción de reemplazar—Gn. 3:1-13; Ap. 20:7-15:
- A. Al reaccionar ante Dios, el hombre procura reemplazar a Dios, ponerlo a un lado, expulsarlo; y el gobierno humano se rebela contra Dios y enaltece al hombre—Gn. 11:1-9.
 - B. Satanás fue el primero que intentó reemplazar a Dios, expulsar a Dios y ocupar el lugar de Dios, al intentar destronar a Dios—Ez. 28:15-18; 1 Jn. 3:4:
 1. En su arrogancia Satanás hizo cinco declaraciones en primera persona —“yo subiré”, “yo levantaré”, “me sentaré”, “yo subiré”, “yo seré”—, lo cual indica que en su rebelión él se había propuesto subvertir la autoridad de Dios y exaltarse a sí mismo para equipararse a Dios—Is. 14:12-14.
 2. La ambición satánica por obtener una posición encumbrada se convirtió en la motivación de todas las rebeliones mencionadas en las Escrituras—cfr. Gn. 11:4; Nm. 12:1-2; 16:1-11; 2 S. 15:10-12; 2 Ts. 2:3-4.
 - C. Ser un anticristo es estar en contra de Cristo y tener algo en lugar de Cristo, es decir, algo que reemplaza a Cristo; el principio del anticristo consiste en negar algún aspecto de lo que Cristo es, como por ejemplo, el hecho de que Él es el Padre Eterno y el Espíritu vivificante—1 Jn. 2:18, 22; 4:3; 2 Jn. 7; Is. 9:6; 1 Co. 15:45.
 - D. Ahora Satanás está operando detrás del hombre, procurando deshacerse de Dios y expulsarlo; incluso cuando el hombre desea hacer algo para Dios, lo hace pero de una manera en que hace a Dios a un lado—Mt. 4:1-11; 16:22-24; 1 Co. 3:12-15; Nm. 18:1.

- E. Debido a la reacción del hombre, Dios, quien había “contratado” a todos, finalmente “despide” a todos a fin de reemplazarlos con Cristo—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Col. 2:16-17; 3:10-11.
 - F. Dios reemplazó con Cristo todo lo que pertenecía a Su economía en el Antiguo Testamento; de este modo, el Cristo todo-inclusivo como Emanuel reemplaza y llega a serlo todo en la economía de Dios—Mt. 17:3-5; Col. 2:16-17.
- V. Eliaquim, el siervo de Jehová que reemplazó a Sebna, es un tipo del Cristo todo-inclusivo como el Mayordomo sobre la casa de Dios—Is. 22:15-20:
- A. El hecho de que Eliaquim es un tipo de Cristo lo demuestra Apocalipsis 3:7, donde el Señor Jesús se aplicó a Sí mismo las palabras de Isaías 22:22.
 - B. La casa de Dios es la familia divina, en la cual están incluidos todos los creyentes de todas las eras, sobre quienes Cristo es el único Mayordomo, quien cuida de la familia de Dios en todo aspecto—Gá. 6:10; Ef. 2:19; 1 Ti. 3:15.
 - C. Al mismo tiempo que Cristo, como Mayordomo de Dios, sirve en la casa de Dios, Él también gobierna, rige y ejerce Su administración sobre los hijos de Dios, quienes están bajo el cuidado de Cristo.
 - D. Cristo es un Padre para nosotros, los hijos de Dios; como el Padre, Él es la fuente y el Suministrador que nos sustenta en todas las cosas y en todo aspecto—Is. 22:21, cfr. 9:6.
 - E. Según es tipificado por Eliaquim, el Cristo todo-inclusivo es también Aquel sobre cuyos hombros está puesta la llave de David—22:22:
 1. Ésta es la llave que controla el acceso al tesoro de la casa de Dios, la cual es tipificada por la casa de David con miras a la edificación del reino de Dios—39:2 y la nota; 2 S. 7:16; Ap. 3:7:
 - a. La iglesia es tanto la casa de Dios como el reino de Dios—1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.
 - b. La llave que ha sido puesta sobre los hombros de Cristo es la llave que guarda todos los tesoros de la casa de Dios, los cuales son todas las riquezas de Cristo para nuestro disfrute—Ef. 3:8.

- c. Cristo es Aquel que puede abrir y cerrar la puerta del tesoro de las riquezas de Dios, las cuales están corporificadas en Él—Col. 2:9.
- 2. La llave de David abre todo el universo para Dios—Is. 22:22; Ap. 3:7:
 - a. Cristo, quien es superior a David, ha edificado la casa de Dios, el verdadero templo, y ha establecido el reino de Dios, el dominio en el cual Él puede ejercer completa autoridad para representar a Dios; por lo cual, Él tiene la llave de David—Mt. 1:1; 12:3-8; 16:18-19.
 - b. El hecho de que Cristo tenga la llave de David significa que Él es el centro de la economía de Dios; Él es Aquel que expresa a Dios y lo representa, Aquel que tiene la llave para abrirlo todo en el dominio de Dios—Col. 1:15-18.
- F. Cristo ha sido clavado por Dios como clavija, o clavo, en lugar firme, lugar que tipifica el tercer cielo; Cristo hoy en día está en los cielos como una clavija que ha sido clavada en Dios—Is. 22:23; cfr. 2 Co. 12:2b.
- G. Cristo llegará a ser un trono de gloria para la casa de Su Padre—Is. 22:23:
 - 1. Aquí, la gloria es los hijos de Dios, quienes son los vasos que cuelgan de Cristo, la clavija—v. 24.
 - 2. Con la gloria hay un trono, trono que en realidad es el propio Cristo:
 - a. El trono representa la autoridad administrativa y el reino.
 - b. En términos de Su autoridad administrativa, Cristo es el trono que lo gobierna todo en el interior de la casa de Dios—6:1; Jer. 17:12; Ap. 5:6; 22:1.
- H. Todas las riquezas del abundante suministro para el disfrute de los hijos de Dios cuelgan de Cristo como la clavija, el que sostiene todo—Is. 22:24:
 - 1. Las tazas y los jarros tipifican las diversas maneras y medios por los cuales somos partícipes de Cristo en Sus riquezas.
 - 2. En la casa de Dios todos Sus hijos son vasos que contienen Su Espíritu como agua que sacia la sed de la gente así

- como Su vida como el vino que alegra a la gente hasta que se regocijen.
- VI. En el Nuevo Testamento la manera en que Cristo nos elimina y nos reemplaza con Él mismo está absolutamente relacionada con una vida de injerto—Ro. 11:17:
 - A. Debido a que Cristo se hizo uno con nosotros, al unirse a nosotros, cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos con Él y fuimos eliminados—6:6; 2 Co. 5:14.
 - B. Estamos unidos con Cristo y en esta unión Cristo nos reemplaza; este reemplazo requiere que ocurra cierta unión, mientras que un mero intercambio anularía nuestra unión con Cristo—Jn. 15:4-5.
 - C. Ahora en nuestra unión orgánica con Cristo por medio de la fe en Él, Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y mediante nosotros—v. 5; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a:
 - 1. Necesitamos que el Cristo todo-inclusivo se infunda en nuestro ser, nos sature y empape hasta que en nuestra experiencia Él lo sea todo para nosotros—Col. 2:16-17; 3:10-11.
 - 2. Si bien el Cristo todo-inclusivo está en nosotros, con todo, necesitamos verle, conocerle, ser llenos de Él y llegar a ser absolutamente uno con Él—1:27; 3:4.
 - D. La verdadera vida de iglesia es una vida en la cual todos los santos son “despedidos” y reemplazados con Cristo; esto permitirá que Cristo sea el todo en la iglesia—Ro. 12:5; Col. 3:10-11.

MENSAJE NUEVE

**EL CRISTO TODO-INCLUSIVO
QUIEN LLEGA A SER EL TODO EN LA ECONOMÍA DE DIOS**

Oración: Señor Jesús, nunca podremos olvidarnos que la entrada a Tu palabra nos da luz. Así que, oramos pidiendo que esta palabra encuentre una entrada en nuestro espíritu y en nuestro corazón. Oramos para que el Espíritu nos dé las palabras para que, por ellas, Tú puedas revelar lo todo-inclusivo que es Cristo y cómo es que este Cristo es nuestro reemplazo universal. Señor, los elementos misteriosos y divinos que están presentes en Tu operación divina van más allá de las palabras o los pensamientos humanos. Ponemos nuestra mirada en Ti para dar este mensaje. Señor, sé uno con nosotros. Confiamos en Ti. Oramos a fin de ser uno contigo, y creemos que Tú eres uno con nosotros en este mismo momento. Incluso ahora mismo, reemplázanos a fin de que en nuestra experiencia Tú seas el todo y en todo. Amén.

UNA PALABRA DIRIGIDA A LOS ADULTOS JÓVENES

Antes de comenzar el mensaje, quisiera decirles unas palabras a aquellos santos de entre nosotros que tienen entre veinte, treinta y cuarenta años de edad: los que deberán llevar la carga del recobro del Señor cada vez más aquí en la tierra. Aunque hay mucho que debo decirles, me limitaré a unos cuantos puntos. No obstante, ustedes deberán asirse a estas palabras si es que intentan correr la carrera de una manera apropiada, de una manera que complace al Señor.

No deben tolerar la adoración a los ídolos

Estos primeros tres puntos son sumamente importantes. En primer lugar, jamás toleren la adoración a los ídolos (Éx. 20:2-5). La idolatría es algo que ofende excesivamente a Dios y es una blasfemia. A medida que avancen en su jornada en el recobro del Señor, nunca se olviden que jamás deben tolerar la idolatría. Aunque es probable que no hayan muchos ídolos físicos en el país donde ustedes viven, nunca deben olvidarse que el mayor de los ídolos es el yo. No adoren al yo, ya que éste siempre lucha por reemplazar a Dios.

Deben huir de la fornicación

Segundo, huyan de la fornicación (1 Co. 6:18; 10:8; 1 Ts. 4:3). No podemos repetir esta exhortación lo suficiente. Jamás se involucren en ninguna clase de inmoralidad. La fornicación destruye la humanidad que Dios creó. Si tenemos algo que ver con la fornicación, nos destruirá a todos, no sólo a nosotros, sino también a los que nos rodean. En este mundo excesivamente inmoral, debemos mantener nuestro vaso limpio, a fin de serle útil al Maestro (2 Ti. 2:21-22).

No deben involucrarse en ninguna división

Tercero, nunca lleguen a involucrarse en ninguna clase de división (Gá. 5:20). Permanezcan en la unidad del Cuerpo de Cristo y guarden la unidad del Espíritu (1 Co. 12:24-25; Ef. 4:3). La razón por la que gozamos de muchas bendiciones entre nosotros no se debe a lo que nosotros somos o hayamos hecho; se debe a que, por la misericordia del Señor hay entre nosotros cierta medida de unanimidad. Según el salmo 133, esta unidad y unanimidad es “como el buen óleo sobre la cabeza, / el cual desciende sobre [...] la barba de Aarón, / y baja hasta el borde de sus vestiduras” (v. 2). Esta unanimidad también es “como el rocío del Hermón, / que desciende sobre los montes de Sión” (v. 3). Esta unanimidad —el habitar los hermanos juntos en armonía— motiva a Jehová a enviar Su bendición de la vida eterna sobre nosotros. Podemos tener muchas cosas buenas; podemos cantar maravillosamente en las reuniones; no obstante, si no tenemos la unidad genuina, todas estas cosas buenas no son de valor. No estamos aquí por las cosas buenas ni por amor a ellas. Estamos aquí por causa de la unidad, la cual resulta en armonía y en “una sinfonía divina”. Atesoren la unanimidad y nunca se involucren en ninguna clase de división.

Deben guardarse de la ambición

Guárdense de la ambición. La ambición es otro factor que los puede destruir. Esto lo vemos en las cinco declaraciones en primera persona que hace Satanás y que trae como resultado el juicio de Dios (Is. 14:12-15). La ambición es la fuente de toda rebeldía del hombre en la tierra. La rebelión siempre se origina en la ambición. Hace muchos años, el hermano Lee compartió algo que continua resonando en mis oídos y me ha protegido hasta el día de hoy. Él nos dijo que hay tres cosas que no debían preocuparnos. La primera de ellas es nuestro futuro. No se preocupen por su futuro porque detrás de sus consideraciones

acerca de su futuro se esconde la ambición. En segundo lugar, el hermano Lee nos exhortó a que no nos preocupáramos por obtener una posición. No se interesen por obtener ninguna clase de posición en el recobro del Señor. Una posición no tiene ningún valor. En tercer lugar, él nos exhortó a que no nos preocupáramos por la obra que llevamos a cabo para el Señor. Estas tres cosas: nuestro futuro, una posición y nuestra obra, son tres tentaciones muy peligrosas. Estas cosas son como topos que pueden devorar vuestras raíces y destruirles desde adentro. Con la ayuda del Señor y mediante Su cruz, esfuércense al máximo por no interesarse en estas tres cosas.

No deben ser personas descuidadas

Aprendan a no ser descuidados. Más bien, aprendan a ser serios, incluso honorables (Tit. 2:7; 1 Ti. 3:8, 11). La economía de Dios y Su recobro no son un juego; son una realidad. Estamos aquí por algo que es trascendental y divino, por algo que está en el corazón de Dios. Ello merece que le rindamos una seriedad absoluta delante del Señor. Si verdaderamente nos interesa la economía de Dios y Su recobro, sencillamente no podremos ser descuidados. Tenemos que vivir de manera honorable y con dignidad.

No deben ser personas difíciles ni problemáticas

Ustedes no deben ser personas difíciles ni problemáticas, y no deben procurar ser diferentes, distintos, especiales o únicos. El hermano Lee una vez dijo que los que disentían y causaban problemas en el recobro del Señor eran como “niños malcriados” en la casa de Dios. Uno simplemente debe ser un hermano o hermana ordinario, quien es un miembro en el Cuerpo de Cristo. Nunca traten de sobresalir. Esto los preservará y protegerá. No sean personas malcriadas ni inmaduros en el recobro del Señor; más bien, crezcan y sean hombres.

Deben estudiar la verdad y procurar experimentarla

Finalmente, debemos estudiar la verdad y procurar experimentarla. Tenemos que profundizar en las maravillosas riquezas que está liberando el ministerio hoy en día y que fueron liberadas por nuestros hermanos Nee y Lee. Tenemos que sumergirnos en ellas, no patinar sobre la superficie, sino cortar y atravesar el hielo hasta llegar a las profundidades. Muchos de nosotros no hemos terminado de leer todos los mensajes del Estudio-vida. Tenemos que concluirlos sin importar

cuánto tiempo tome. Una forma conveniente de hacer esto es planear un horario, y luego seguir ese horario, esto nos servirá de ayuda, para que acabemos de leer todos los mensajes en un periodo de tiempo razonable.

El hermano Lee una vez nos dijo que la mejor forma de estudiar los mensajes del Estudio-vida era estudiarlos de acuerdo con sus puntos cruciales. Tal vez los puntos cruciales de los mensajes del Estudio-vida hayan sido los precursores de los estudios de cristalización, los cuales el hermano inició al comienzo de 1990 y que nosotros continuamos llevando a cabo hoy. Al estudiar estos cristales, o sea, los puntos cruciales, aun sin conocer todos los detalles de algún libro de la Biblia, podemos llegar a conocer la revelación y el significado intrínsecos. Esto hace que los estudios de cristalización que estamos conduciendo sean de suma importancia. Éstos no son estudios amplios o “panorámicos” de los libros de la Biblia, sino que son una forma de estudio cuya característica es la de sumergirse, o explorar, dentro de “la mina” que nuestros hermanos identificaron y abrieron para nosotros. Profundicemos en los mensajes del Estudio-vida y en los mensajes del Estudio de cristalización.

Aunque es crucial que excavemos en los cristales hallados en la Biblia, no basta con solamente estudiarlos. Paralelo al estudio apropiado de las verdades divinas, debemos pedirle al Señor que nos conceda experimentar todo aquello que hemos leído. En cuanto a la experiencia que tenemos de la verdad, el hermano Lee utilizó la palabra *aplicación*. En *La situación mundial y la dirección del mover del Señor* hermano Lee dijo que nuestra necesidad actual consiste en la aplicación de las verdades que están disponibles entre nosotros. Él dice:

El recobro del Señor está lleno de las verdades divinas, pero es inadecuado en la aplicación de las verdades y es lento en la propagación de dichas verdades. Si no nos adentramos en las verdades del ministerio impreso, nos quedamos a medias en la aplicación de estas verdades. Si estamos escasos en la aplicación de las verdades divinas, estaremos escasos en la experiencia de las mismas. (pág. 40)

Nuestra comisión hoy en día es aplicar y experimentar las verdades divinas. Nuestra necesidad más grande no consiste en recibir nueva luz de parte del Señor, sino en la aplicación de las verdades que ya hemos recibido. Las verdades que estudiamos aguardan nuestra aplicación. Incluso el presente Estudio de cristalización del libro de Isaías tiene como finalidad ayudarnos a aplicar esta revelación. Lo que necesitamos

no es meramente estudiar los cristales hallados en el libro de Isaías, sino aplicarlos.

De acuerdo con mi propia experiencia, la mejor manera de aplicar las palabras que escuchamos o leemos en un mensaje es orar sobre las mismas. Inmediatamente después de que el Señor nos habla en algún mensaje, debemos acudir a Él y orar, tomando medidas delante del Señor con relación a ese mensaje. Y debemos hacerlo después de que hemos escuchado o leído algún mensaje, mientras el hablar y la inspiración del Señor aún están “calientes”. Si esperamos mucho tiempo para orar, puede ser que dicho hablar se enfríe o que incluso se desaparezca. Uno tiene que golpear el hierro cuando aún está candente; es decir, debemos orar cuando el Espíritu nos está hablando, ésa es la hora en la que debemos orar. Cuando éramos más jóvenes, en lugar de hablar o tener comunión después de las reuniones, salíamos inmediatamente a una larga caminata para orar sobre las palabras que habían llegado a ser *réma* para nosotros. Aquella oración permitió que esas palabras operaran en nosotros y ardieran como fuego en nuestro ser. Por medio de esa práctica, pudimos experimentar muchos tratos del Señor inmediatamente después de escuchar un mensaje. Aquella oración y esos tratos vinieron a ser el comienzo de nuestra entrada en la experiencia de la palabra que habíamos escuchado. Los mensajes que leemos y oímos no son principalmente para que obtengamos un conocimiento mental, sino para que nosotros los experimentemos y los apliquemos a fin de que lleguemos a ser aquellos que viven la palabra de vida y manifiestan su resplandor. De esta manera, nosotros y las palabras que oímos llegan a ser una sola entidad, y el testimonio de Jesús llega a ser una realidad.

Todos estos puntos requieren de práctica. Pablo, una y otra vez, les recordó a los creyentes que pusieran en práctica lo que ellos habían recibido de él. Él exhortó a los creyentes filipenses diciendo: “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto poned en práctica; y el Dios de paz estará con vosotros” (4:9). En este mismo espíritu, necesitamos poner en práctica todos los puntos antes expuestos. Es imprescindible que manifestemos estas cosas en nuestro vivir y las apliquemos. Entonces seremos el recobro genuino del Señor en la tierra hoy.

EL CRISTO TODO-INCLUSIVO QUIEN LLEGA A SER EL TODO EN LA ECONOMÍA DE DIOS

El tema de este mensaje es “El Cristo todo-inclusivo quien llega a ser el todo en la economía de Dios”. Isaías 22:15-25 dice:

Jehová de los ejércitos dice así: / Ve a encontrarte con este tesorero, / con Sebna el mayordomo, y dile: / ¿Qué tienes tú aquí o a quién tienes aquí, / que labraste aquí un sepulcro para ti, / como el que en lugar alto labra su sepultura / o el que esculpe para sí una morada en la roca? / He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio, / y de cierto te cubrirá el rostro. / Te echará a rodar con ímpetu, / como a una bola por tierra extensa; / allá morirás y allá estarán los carros de tu gloria, / ¡vergüenza de la casa de tu señor! / Te arrojaré de tu lugar y de tu puesto te empujaré. / En aquel día llamaré a Mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías. / Lo vestiré con tus vestiduras, [Sebna] / lo ceñiré con tu talabarte / y entregaré en sus manos tu autoridad; / y él será un padre para el morador de Jerusalén / y para la casa de Judá. / Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: / él abrirá y nadie cerrará, / cerrará y nadie abrirá. / Lo hincaré como un clavo / en lugar firme y será motivo de honra / para la casa de su padre. / Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, / los hijos y los nietos, / todos los vasos menores, desde las tazas / hasta toda clase de jarros.

Aquel día, dice Jehová de los ejércitos, / el clavo hincado en lugar firme será quitado; / será quebrado y caerá. / Y la carga que sobre él se puso se echará a perder; / porque Jehová ha hablado.

Aquí el Señor le ordena a Isaías que vaya a encontrarse con Sebna, un mayordomo sobre la casa del rey, a quien Dios quería desecharlo. Podemos decir que el Señor quería “despedirlo”, liberarlo de su cargo. Estos versículos también dan a entender que Jehová quería reemplazar a Sebna con otra persona. El versículo 25 dice: “Aquel día, [...] el clavo hincado en lugar firme será quitado”. El clavo que se menciona en este versículo es Sebna, y no Eliaquim, quien es un tipo de Cristo y a quien se le compara con un clavo en los versículos 23 y 24. Jehová pretendía remover, incluso quitar, a Sebna, el clavo viejo, y reemplazarlo con Eliaquim, el clavo nuevo. Así pues, en estos versículos vemos que Dios realiza una acción en la cual despide y contrata. Jehová despediría a Sebna y contrataría a Eliaquim; Él reemplazaría a Sebna con Eliaquim. Esto es lo que dijo Jehová, y lo que Jehová habla se cumple. Debemos postrarnos ante la palabra de Jehová. Cuando Jehová habla, toda discusión se termina. Tomemos esta palabra con toda seriedad.

Estos versículos nos llevan al tema principal del mensaje. Dios se ha propuesto que Emanuel, el Cristo todo-inclusivo —el Renuevo de Jehová, el Fruto de la tierra, el Admirable Consejero, el Dios Fuerte, el Padre Eterno, el Príncipe de Paz, la gran luz, el retoño, el vástago, el pendón, el estandarte, los manantiales de la salvación y todo lo demás que Cristo es en Su todo-inclusividad— sea el reemplazo universal a fin de llegar a ser el todo en la economía de Dios. El libro de Isaías muestra a este Cristo todo-inclusivo más que ningún otro libro del Antiguo Testamento. En este mensaje queremos ver cómo el Cristo todo-inclusivo revelado en Isaías llega a ser el todo en la economía de Dios.

Quisiera que prestaran atención al hecho de que Cristo *llega a ser* el todo en la economía de Dios. Esto implica que debe ocurrir un proceso. En la economía de Dios Cristo tiene la preeminencia. Él es el todo y en todo y es la centralidad y universalidad de la economía de Dios. No obstante, este Cristo todo-inclusivo todavía tiene que llegar a ser el todo en la economía de Dios, debido a que sucedió algo en este universo que frustró que se llevara a cabo el deseo y el propósito original de Dios. Ahora Cristo, mediante un proceso, tiene que llegar a ser el todo en la economía de Dios. Según el cuadro que nos muestra Isaías 22:15-25, este proceso incluye dos cosas: ser despedido, quitado o dado de baja, y ser reemplazado. Hablando en términos de la tipología hallada en este capítulo, Sebna debía ser despedido para que Eliaquim pudiera ser establecido en su lugar como el nuevo mayordomo apropiado, único y genuino sobre la casa de David. En todo el curso de este mensaje, veremos que todos nosotros, aunque fuimos creados por Dios, hemos llegado a ser Sebna por habernos convertido en pecadores caídos con una naturaleza caída. Puesto que somos Sebna, necesitamos ser despedidos y reemplazados con Eliaquim, el cual tipifica a Cristo, quien es el verdadero Mayordomo sobre la casa de Dios.

Debido a que el hombre era la cabeza de la creación de Dios, cuando el hombre cayó toda la creación se volvió corrupta y caída. Esto significa que toda la vieja creación debe ser despedida. Cuando Cristo estaba en la cruz, nosotros fuimos despedidos. Por medio de Su crucifixión Dios también llevó a cabo una despedida gigantesca de toda la vieja creación. Sí, la muerte de Cristo fue redentora, pero nuestro énfasis en este mensaje es que la muerte de Cristo representaba el gran despido de la vieja creación. En virtud de este despido, Cristo llegará a ser el reemplazo de todos y de todo, aun el reemplazo de toda la

vieja creación. Por tanto, antes de la cruz, todos éramos un Sebna; después de la cruz, todos los Sebna, incluyendo toda la vieja creación, fueron despedidos para que aquí únicamente esté Eliaquim, el Cristo todo-inclusivo.

En Mateo 16 los discípulos recibieron la gloriosa visión con respecto a que Jesús es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). Pero cuando el Señor los llevó al monte en el siguiente capítulo, y Moisés y Elías aparecieron, los discípulos se olvidaron de la visión que habían recibido de Cristo. Por ser judíos, Pedro y los discípulos debieron haber considerado como un tremendo evento que se aparecieran los representantes de la ley y los profetas del Antiguo Testamento, que son Moisés y Elías. Pedro estaba tan entusiasmado que le dijo al Señor: “Si quieres, haré aquí tres tiendas: una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías” (17:4). Por supuesto, los discípulos no se olvidaron de Jesús, pero parece que estaban particularmente impresionados con Moisés y Elías. En el momento que Pedro hacía su propuesta, una nube luminosa los cubrió, y de la nube salió una voz que decía: “Éste es Mi Hijo, el Amado [...] a Él oíd” (v. 5). Esto fue lo que el Padre dijo con respecto a Cristo. “Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor [...] Alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo” (vs. 6, 8). Aquí, Moisés y Elías, quienes representan la ley y los profetas respectivamente, corresponden al tipo de Sebna, mientras que Cristo corresponde al tipo de Eliaquim. Aunque fue maravilloso que ellos pertenecieran a la economía de Dios, Moisés y Elías, la ley y los profetas, fueron despedidos y terminados. Ellos fueron reemplazados con Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Sólo Cristo tiene cabida en la economía de Dios. En la economía de Dios no hay lugar para nadie ni para nada, no importa cuán bueno o malo sea; únicamente hay lugar para Cristo. ¡Oh, que podamos recibir esta visión! Cristo es el Único en la economía de Dios. Todos y todo excepto Cristo tiene que ser despedido y reemplazado por Él. La fuente de todos nuestros problemas es precisamente que rehusamos ser reemplazados con Cristo. Todos necesitamos recibir la gracia del Señor y decir: “Señor, reemplázame por completo”. La próxima vez que tengamos un problema, debemos preguntarnos: “¿Sigo aquí todavía, o he sido reemplazado?”. Si no hemos sido reemplazados, siempre tendremos problemas. Sin embargo, cuando seamos despedidos y reemplazados totalmente, Cristo vivirá.

Gálatas 2:20 junta todos estos puntos, cuando Pablo dice: “Con

Cristo estoy juntamente crucificado”, él está hablando de que fue despedido. Todos nuestros problemas aparecen porque en nuestra experiencia no hemos sido crucificados, reemplazados ni despedidos. Debido a que Pablo había sido despedido, él podía decir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado”. Sin embargo, también podía decir: “La vida que ahora vivo”. El primer “yo [estoy]” es el viejo hombre, tipificado por Sebna, quien fue crucificado juntamente con Cristo. El segundo “yo [vivo]” es la persona terminada que se ha unido a Cristo, que ha sido injertada en Cristo y ha llegado a ser uno con Cristo, quien es la realidad de Eliaquim. Éste es el “yo” que ahora vive. El primer “yo” fue despedido al ser crucificado; el segundo “yo” vive. Este “yo” que vive está viviendo una misma vida con el Cristo que vive “en mí”. La palabra *en* implica unión. Así pues, el “yo” que ahora vive es realmente el Cristo que vive en nosotros, por medio de nosotros y con nosotros. Cuando tenemos tal vivir, esto nos indica que Cristo ha llegado a ser nuestro reemplazo. Pero en esta acción en la cual Dios nos reemplaza, Él no nos elimina ni nos destruye; más bien, Él nos introduce en una vida en la cual estamos injertados en Cristo.

**ES CRUCIAL QUE RECIBAMOS UNA VISIÓN
EN CUANTO A LO TODO-INCLUSIVO QUE CRISTO ES,
ESPECIALMENTE EN LA MANERA
EN QUE ÉL ES REVELADO EN ISAÍAS**

Es crucial que recibamos una visión en cuanto a lo todo-inclusivo que Cristo es, especialmente en la manera en que Él es revelado en Isaías (4:2-6; 6:1-8; 7:14; 9:1-7; 12:2-3).

**LA INTENCIÓN DE DIOS EN SU ECONOMÍA CONSISTE
EN FORJAR EN NUESTRO SER A UNA PERSONA MARAVILLOSA;
ESTA PERSONA ES EL CRISTO TODO-INCLUSIVO, AQUEL QUE
ES LA REALIDAD DE TODAS LAS COSAS POSITIVAS DEL UNIVERSO**

La intención de Dios en Su economía consiste en forjar en nuestro ser a una persona maravillosa; esta persona es el Cristo todo-inclusivo, Aquel que es la realidad de todas las cosas positivas del universo (Ef. 3:17a; Gá. 4:19; Col. 2:16-17). El hecho de que Cristo sea la realidad de todas las cosas positivas del universo indica que debemos aprehender al Cristo todo-inclusivo de una manera sumamente particular. No debemos estar satisfechos con tener meramente una visión en cuanto al Cristo todo-inclusivo; tenemos que buscar al Señor para poder ver cada uno de Sus diferentes aspectos de una manera particular.

Nunca debemos olvidarnos que Cristo es tanto el centro como la circunferencia de la economía de Dios. La intención de Dios, Su propósito en Su economía, consiste en forjar en nuestro ser a este Cristo. Éste es un concepto muy importante que debemos asimilar. Dios desea forjar a Cristo en nuestro ser a fin de que Cristo no sea solamente el centro y la circunferencia de la economía de Dios de una manera objetiva, sino también para que Él llegue a ser Aquel que es la realidad de todas las cosas positivas de una manera que es subjetiva y personal para nosotros. En este gran universo, e incluso en nuestro universo personal, la obra de Dios consiste en hacer que Cristo y Su pueblo escogido sean una sola entidad al grado en que Cristo, después de reemplazarlos, llegue a ser ellos. Por esto, el Nuevo Testamento indica que todos los miembros del Cuerpo de Cristo y todo el Cuerpo son Cristo (1 Co. 12:12). Colosenses 3:11 nos dice que en el nuevo hombre, “Cristo es el todo, y en todos”. En otras palabras, Cristo a la postre llegará a ser todas las personas y todas las cosas en el nuevo hombre. Cristo es también el todo y en todos en la nueva creación de Dios.

**El Cristo todo-inclusivo, junto con todo lo que Él ha logrado
y obtenido, es Aquel a quien Dios desea forjar en nuestro ser**

El Cristo todo-inclusivo, junto con todo lo que Él ha logrado y obtenido, es Aquel a quien Dios desea forjar en nuestro ser (Col. 3:10-11). Debemos orar: “Oh Dios, forja a Tu Cristo en mi ser. Éste es Tu deseo, y ésta es mi súplica”.

**Dios desea forjar a Cristo en nosotros
a fin de que podamos disfrutarlo en plenitud
y Él pueda obtener el Cuerpo de Cristo,
el cual se produce por medio de nuestra experiencia
y disfrute personal de Cristo**

Dios desea forjar a Cristo en nosotros a fin de que podamos disfrutarlo en plenitud y Él pueda obtener el Cuerpo de Cristo, el cual se produce por medio de nuestra experiencia y disfrute personal de Cristo (2:19; 3:15). Esto no puede ser algo que conlleva un sentido meramente doctrinal o teológico para nosotros. Esta verdad debe ser forjada en nuestra experiencia y disfrute personal de Cristo.

En el Nuevo Testamento el libro de Colosenses nos presenta muchas características de este Cristo todo-inclusivo. Tan sólo el primer y segundo capítulos nos dicen que Él es la porción de los santos, la

imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación, la Cabeza del Cuerpo, el Primogénito de entre los muertos, Aquel a quien agradó a toda la plenitud habitar en Él, la esperanza de gloria que mora en nosotros, el misterio de Dios, y Aquel en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, y el cuerpo de todas las sombras (1:12, 15, 18-19, 27; 2:2-3, 16-17). Pablo mencionó algunas de estas sombras, como la comida y la bebida, los días de fiesta, la luna nueva y los sábados. Estas cosas son sombras, mas el cuerpo es de Cristo. Todas las sombras han sido despedidas para que Cristo pueda ser la realidad de todas ellas para nosotros. Ahora, este Cristo todo-inclusivo y que todo lo abarca tiene que forjarse en nosotros para que llegue a ser nuestra experiencia y disfrute constantes.

El contenido de Isaías 1 al 12 es el Cristo todo-inclusivo

El contenido de Isaías 1 al 12 es el Cristo todo-inclusivo (7:14; 9:6-7).

ISAÍAS 13 AL 23 ABARCA EL JUICIO DE JEHOVÁ SOBRE LAS NACIONES, INCLUYENDO A JERUSALÉN, Y SU RESULTADO; LA CLAVE DE ESTA SECCIÓN ES LA ACCIÓN EN LA CUAL DIOS EJECUTA UN “DESPIDO” Y EN REEMPLAZO PONE A CRISTO

Isaías 13 al 23 abarca el juicio de Jehová sobre las naciones, incluyendo a Jerusalén, y su resultado; la clave de esta sección es la acción en la cual Dios ejecuta un “despido” y en reemplazo pone a Cristo. Si podemos captar estas dos expresiones —*la acción en la cual Dios ejecuta un “despido” y en reemplazo pone a Cristo*— tendremos la clave de esta sección de Isaías. Esta clave, empero, está oculta; no es fácil de ver. Si vemos esta clave, entonces podremos ver lo que está oculto en Isaías y lo que Dios piensa en esta sección, en particular los asuntos ocultos que aluden a Sebna y Eliaquim en el capítulo 22.

Dios despide y Cristo reemplaza, es también la clave de todos los castigos que Dios da a Israel, así como del juicio que ejecuta sobre las naciones a lo largo del Antiguo Testamento. Dios primero hace surgir a los asirios y luego los desecha. Después hace surgir a los babilonios y luego los desecha. Él ha hecho esto una y otra vez en toda la historia de la humanidad. Ha levantado un gobierno humano tras otro y luego los destituye uno por uno. Una y otra vez Dios “contrató” a cada uno de estos gobiernos humanos y luego los “despidió” porque no hicieron una buena labor. Ellos cometieron errores, se excedieron, o no ejecutaron lo que Dios quería que hiciesen, así que Dios tuvo que despedirlos.

Así pues, podemos ver este pensamiento acerca de despedir y reemplazar a lo largo de la historia que narra los juicios de Dios sobre los gobiernos humanos.

Lo que tenemos aquí es un cuadro que nos muestra que en el universo entero todo lo relacionado con la casa de Dios y fuera de la casa de Dios debe ser “despedido” y reemplazado con Cristo

Lo que tenemos aquí es un cuadro que nos muestra que en el universo entero todo lo relacionado con la casa de Dios y fuera de la casa de Dios debe ser “despedido” y reemplazado con Cristo. Debemos decir un fuerte “Amén” a los despidos que Dios ejecuta. Lo que importa no es lo que nosotros decimos, sino lo que “el Jefe” dice. Debemos orar: “Dios, estoy de acuerdo contigo que todo en este universo debe ser ‘despedido’. Decimos ‘Amén’. Estamos de acuerdo que todo debe ser reemplazado con Cristo”.

Al ejecutar Su juicio, Dios desechó o “despidió” a todos y todo, incluyendo a los reyes de las naciones, a Sebna el mayordomo y todos los jarros y tazas de la casa de Dios

Al ejecutar Su juicio, Dios desechó o “despidió” a todos y todo, incluyendo a los reyes de las naciones, a Sebna el mayordomo y todos los jarros y tazas de la casa de Dios (22:25; Jn. 12:31; 16:11). Dios hace un muy buen trabajo al ejecutar “despidos”. Él viene y limpia todo. Aun las tazas y los jarros menores deben ser reemplazados. No debíamos decir: “Dios, voy a permitir que me reemplaces, pero tengo una pequeña cualidad en cierta área que no merece ser reemplazada. Soy muy bueno en esta área”. Si hablamos así, Dios nos responderá: “Olvídate de esa pequeña cualidad. Todo tiene que desaparecer”. Así que, en lugar de procurar mantener ciertas características nuestras, debemos estar contentos con esta acción en la cual Dios “despide” y reemplaza. Debemos orar: “Señor, ‘despideme’. ‘Despide todo’ y reemplázalo con Tu Hijo. Reemplaza todo con Cristo”.

Cuando Dios nos creó, Él nos “contrató”, y cuando nos puso en la cruz, crucificándonos con Cristo, Él nos “despidió”

Cuando Dios nos creó, Él nos “contrató”, y cuando nos puso en la cruz, crucificándonos con Cristo, Él nos “despidió” (Gn. 1:26; 5:1-2;

Gá. 2:20). Cuando Dios nos creó, nos hizo a Su imagen como jarros, vasos, a fin de contenerlo y expresarle. Ésta fue su acción de “contratar-nos”. Pero luego algo sucedió, y nos convertimos en jarros quebrados y vasos deformes. Debido a esto, Dios tuvo que venir a fin de “despedir-nos”. El lugar donde Él ejecutó este “despido” fue en la cruz. Él nos “despidió” al crucificarnos con Cristo.

*Después de esta acción de despedir viene un reemplazo;
el reemplazo es Cristo, Emanuel*

Después de esta acción de despedir viene un reemplazo; el reemplazo es Cristo, Emanuel (Is. 7:14). Al “despedirnos” Dios no se detuvo allí. Él vino como Emanuel. Emanuel es Dios con nosotros, y finalmente Emanuel es Dios que nos reemplaza.

**En Isaías todas las cosas han sido “despedidas”,
desechadas, por Dios, y después de esto el Dios
que despide viene a reemplazar todas las cosas con Cristo;
esto se revela en el Evangelio de Marcos, y éste es el concepto
que nos comunica Pablo en sus epístolas**

En Isaías todas las cosas han sido “despedidas”, desechadas, por Dios, y después de esto el Dios que despide viene a reemplazar todas las cosas con Cristo; esto se revela en el Evangelio de Marcos, y éste es el concepto que nos comunica Pablo en sus epístolas (Mr. 8:27—9:13; Gá. 2:20; Col. 2:16-17; 3:10-11). En el *Estudio-vida de Marcos*, el hermano Lee explica lo que significa que Cristo sea nuestro reemplazo todo-inclusivo. Él dice:

Ahora llegamos a un asunto crucial. Debemos comprender que a los ojos de Dios, todo lo que hay en el universo debe ser reemplazado, y Cristo, por medio de Su muerte y Su resurrección, es el reemplazo único del universo. Él es el reemplazo total, el reemplazo que lo abarca todo. Mediante Su muerte y Su resurrección, Él reemplaza todas las personas y las cosas: reemplaza a Moisés, a Elías y a todos; Él nos reemplaza a nosotros, reemplaza nuestro yo, nuestra alma, nuestra mente; Él reemplaza a todas las personas, a todas las cosas y todos los asuntos que hay en el universo. Por esto decimos que Él es el reemplazo completo y todo-inclusivo. (pág. 232)

Esta porción se basa en Marcos 8:27-38 donde el Señor revela a Sus

discípulos quién es Él. En estos versículos, después de que el Señor reveló que Él es el Cristo, les dijo a Sus discípulos que iba a morir y que después de tres días sería levantado. Cuando Pedro escuchó esto, respondió: “¡De ningún modo te suceda eso!” (Mt. 16:22). Entonces el Señor respondió: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mr. 8:33). El hombre podrá decir: “No me reemplacen”, pero Dios dice: “Reemplácenlo”. Cuando el hombre dice: “No me reemplacen”, realmente es Satanás quien está hablando. El hombre dice: “No vayas a la cruz. No mueras”, pero Dios dice: “Todo tiene que ir a la cruz. Todo tiene que morir”. La mente satánica no quiere ir a la cruz, y el pensamiento satánico es que podamos prescindir de la cruz, pero la mente de Dios y la voluntad de Dios es que todos tenemos que ser llevados a la cruz por Cristo.

En Marcos 8 el Señor dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (v. 34). ¿Por qué el Señor habla esto inmediatamente después de haber revelado quién era Él y de revelar también el gran proceso de la muerte y resurrección? Para seguir al Señor, ser uno con el Señor y ser para el Señor, así como hacer la voluntad del Señor, se requiere que nos neguemos a nosotros mismos, y negarse a uno mismo significa ser reemplazado con Cristo. El Señor parecía estar diciéndole a Pedro: “Has visto la visión en cuanto a Cristo, pero ahora necesitas ser reemplazado por Cristo de una manera práctica. Para que esto suceda, debes negarte a ti mismo”. Por esto fue necesario que el Señor hablara tal palabra.

Al seguir al Señor en la senda cristiana, debemos recordarnos a nosotros mismos que necesitamos ser reemplazados constantemente. De hecho, ya fuimos reemplazados en la cruz hace dos mil años, pero debemos aplicarnos este reemplazo al negarnos al yo y tomar la cruz a fin de seguirle. Debemos decir: “Señor, continúa ‘despidiéndome’ y reemplazándome en mi experiencia”. El hermano Lee dice:

¿Cómo podemos ser reemplazados por Cristo? Únicamente mediante Su muerte y Su resurrección. Sin Su muerte y Su resurrección, Cristo no podría reemplazarnos, ni existiría la posibilidad de que nosotros fuéramos reemplazados por Él. Este reemplazo se puede realizar únicamente por medio de la muerte y la resurrección de Cristo.

Es preciso comprender que necesitamos negarnos a nosotros mismos. Nuestra actitud debe ser que estamos dispuestos a ser reemplazados. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 232-233)

Si tenemos la actitud de estar siempre dispuestos a ser reemplazados, seremos bendecidos. Cuando estamos a punto de entrar en una discusión, debemos abrirnos al Señor para ser reemplazados. En toda situación debemos orar: “Señor, reemplázame ahora”. El hermano Lee continúa diciendo:

¿Han visto lo que se revela en 8:27—9:13? Este pasaje presenta una revelación de la persona de Cristo, Su muerte y Su resurrección. ¡Oh, cuánto necesitamos ver esto! Me preocupa que algunos no hayan visto los asuntos cruciales relacionados con la persona del Cristo todo-inclusivo, Su muerte maravillosa y Su admirable resurrección. Si vemos esto, diremos: “¡Amén! ¡Amén a Cristo! ¡Amén a la muerte de Cristo! ¡Amén a la resurrección de Cristo! ¡Amén a que se me dio fin! Puesto que se me puso fin, ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí. Cristo es el reemplazo total de este universo. Dios no desea que permanezcan Moisés ni Elías, ni tampoco yo en lo que soy. Digo amén al hecho de que Dios desea que sólo permanezca Cristo”.

Dios no desea que permanezca nada de lo que somos en nosotros mismos. No quiere que permanezca nuestra carne ni nuestro corazón con toda su corrupción; sólo desea a Cristo, porque Él es el reemplazo único, el reemplazo todo-inclusivo.

En 9:7 Dios declaró: “Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd”. Debemos oírlo a Él, y no a nosotros mismos. No debemos prestar atención a nuestra mente, a nuestra parte emotiva ni a nuestra voluntad. No debemos prestar atención a lo que pensamos, a lo que nos imaginamos ni a lo que amamos. Debemos oír a Cristo. Cristo es el Amado de Dios, Su favorito. Él es el que reemplaza a todas las personas y todas las cosas. Así que, Él debe tener todo el espacio en nuestro vivir. Todo lo relacionado con nuestro vivir, debemos dárselo a Él. (págs. 233-234)

**EN TODA LA BIBLIA, DE GÉNESIS A APOCALIPSIS,
VEMOS LA LUCHA ENTRE EL HOMBRE Y DIOS
EN TORNO A UNA ACCIÓN DE REEMPLAZAR**

En toda la Biblia, de Génesis a Apocalipsis, vemos la lucha entre el hombre y Dios en torno a una acción de reemplazar (Gn. 3:1-13; Ap.

20:7-15). Más adelante en este mensaje veremos que esta lucha fue originada por el ángel principal, quien se levantó con la intención de reemplazar a Dios e incluso desplazarlo. La rebelión no es otra cosa que desplazar a Dios. Esta rebelión fue la fuente de esta lucha universal en torno a una acción de reemplazar.

**Al reaccionar ante Dios, el hombre procura reemplazar a Dios,
ponerlo a un lado, expulsarlo; y el gobierno humano
se rebela contra Dios y enaltece al hombre**

Al reaccionar ante Dios, el hombre procura reemplazar a Dios, ponerlo a un lado, expulsarlo; y el gobierno humano se rebela contra Dios y enaltece al hombre (Gn. 11:1-9). Toda la tierra hoy está en una situación semejante a la descrita en Génesis 11, cuando el hombre edificó la torre de Babel y trató de reemplazar, desplazar y expulsar a Dios. Hoy el ateísmo se ha convertido en una moda. La fuente de esta moda es la intención que tiene Satanás de deshacerse de Dios. Satanás sabe que realmente no puede deshacerse de Dios, así que trata de quitar a Dios del pensamiento de las personas y de anular su fe en Dios. Los que asisten a universidades e instituciones de educación superior elites, deben tener cuidado. Satanás está trabajando detrás de la escena en tales lugares con el fin de reemplazar y desplazar a Dios.

**Satanás fue el primero
que intentó reemplazar a Dios, expulsar a Dios
y ocupar el lugar de Dios, al intentar destronar a Dios**

Satanás fue el primero que intentó reemplazar a Dios, expulsar a Dios y ocupar el lugar de Dios, al intentar destronar a Dios (Ez. 28:15-18; 1 Jn. 3:4). Esto fue lo que Satanás intentó hacer cuando exaltó su propio trono y trató de hacerse igual al Altísimo.

En su arrogancia Satanás hizo cinco declaraciones en primera persona —“yo subiré”, “yo levantaré”, “me sentaré”, “yo subiré”, “yo seré”—, lo cual indica que en su rebelión él se había propuesto subvertir la autoridad de Dios y exaltarse a sí mismo para equipararse a Dios

En su arrogancia Satanás hizo cinco declaraciones en primera persona —“yo subiré”, “yo levantaré”, “me sentaré”, “yo subiré”, “yo seré”—, lo cual indica que en su rebelión él se había propuesto subvertir la autoridad de Dios y exaltarse a sí mismo para equipararse a

Dios. Isaías 14:12-14 dice: “¿Cómo caíste del cielo, / Lucero, hijo de la mañana! / Derribado fuiste a tierra, / tú que debilitabas a las naciones. / Tú que decías en tu corazón: / ‘Subiré al cielo. / En lo alto, junto a las estrellas de Dios, / levantaré mi trono / y en el monte del testimonio me sentaré, / en los extremos del norte; / sobre las alturas de las nubes subiré / y seré semejante al Altísimo’. Estas palabras dichas *en primera persona* provienen de una fuente mala; por lo tanto, nunca debemos estar orgullosos al declararlas.

La ambición satánica por obtener una posición encumbrada se convirtió en la motivación de todas las rebeliones mencionadas en las Escrituras

La ambición satánica por obtener una posición encumbrada se convirtió en la motivación de todas las rebeliones mencionadas en las Escrituras (cfr. Gn. 11:4; Nm. 12:1-2; 16:1-11; 2 S. 15:10-12; 2 Ts. 2:3-4). Las rebeliones de Babel, de Aarón y Miriam, de Coré y de Absalón, todas tuvieron el propósito de hacer algo directamente en contra de lo que Dios quería hacer.

Ser un anticristo es estar en contra de Cristo y tener algo en lugar de Cristo, es decir, algo que reemplaza a Cristo; el principio del anticristo consiste en negar algún aspecto de lo que Cristo es, como por ejemplo, el hecho de que Él es el Padre Eterno y el Espíritu vivificante

Ser un anticristo es estar en contra de Cristo y tener algo en lugar de Cristo, es decir, algo que reemplaza a Cristo; el principio del anticristo consiste en negar algún aspecto de lo que Cristo es, como por ejemplo, el hecho de que Él es el Padre Eterno y el Espíritu vivificante (1 Jn. 2:18, 22; 4:3; 2 Jn. 7; Is. 9:6; 1 Co. 15:45). En 1 Juan 2:18 el anciano apóstol escribió: “Así ahora se han presentado muchos anticristos”. Este versículo se refiere a anticristos en plural. Esto muestra que no hay solo un anticristo, el hombre de pecado, que aparecerá en el futuro, sino que hay muchos anticristos que ya han venido. El principio del anticristo consiste en negar a Cristo, estar en contra de Cristo, y así reemplazar a Cristo. Este principio ha estado rondando por dos mil años. Un anticristo reemplaza a Cristo al negar a Cristo, especialmente algo relacionado con Su persona. Tres aspectos de Cristo que los seguidores de ciertas escuelas de teología tradicional comúnmente niegan

son: Cristo como el Espíritu (1 Co. 15:45), Cristo como el Padre (Is. 9:6) y Cristo como el Primogénito de toda creación (Col. 1:15). Negar que Cristo es el Primogénito de toda creación es negar Su humanidad, y negar cualquiera de estos tres aspectos de la Persona de Cristo es practicar algo que es en el principio de anticristo.

Ahora Satanás está operando detrás del hombre, procurando deshacerse de Dios y expulsarlo; incluso cuando el hombre desea hacer algo para Dios, lo hace pero de una manera en que hace a Dios a un lado

Ahora Satanás está operando detrás del hombre, procurando deshacerse de Dios y expulsarlo; incluso cuando el hombre desea hacer algo para Dios, lo hace pero de una manera en que hace a Dios a un lado (Mt. 4:1-11; 16:22-24; 1 Co. 3:12-15; Nm. 18:1). Dios quiere salvar al hombre al reemplazarlo, al ponerlo en una posición en la que se le ha dado fin, de manera que el hombre no pueda vivir por su “yo” caído, sino por otra persona, Cristo mismo. Ésta es la salvación que Dios efectúa; pero el hombre no se da cuenta de esto e incluso se opone a ello. El pensamiento religioso del hombre consiste en hacer algo para Dios. Sin embargo, debemos ver que aun el pensamiento de hacer algo para Dios puede llevarnos a poner a Dios a un lado.

Debido a la reacción del hombre, Dios, quien había “contratado” a todos, finalmente “despide” a todos a fin de reemplazarlos con Cristo

Debido a la reacción del hombre, Dios, quien había “contratado” a todos, finalmente “despide” a todos a fin de reemplazarlos con Cristo (Ro. 6:6; Gá. 2:20; Col. 2:16-17; 3:10-11).

Dios reemplazó con Cristo todo lo que pertenecía a Su economía en el Antiguo Testamento; de este modo, el Cristo todo-inclusivo como Emanuel reemplaza y llega a serlo todo en la economía de Dios

Dios reemplazó con Cristo todo lo que pertenecía a Su economía en el Antiguo Testamento; de este modo, el Cristo todo-inclusivo como Emanuel reemplaza y llega a serlo todo en la economía de Dios (Mt. 17:3-5; Col. 2:16-17). El proceso que Dios usa para cumplir Su economía es eliminar y reemplazar todas las cosas y todas las personas con Su propio Hijo de manera que Cristo llegue a ser el todo y en todos.

**ELIAQUIM, EL SIERVO DE JEHOVÁ QUE REEMPLAZÓ A SEBNA,
ES UN TIPO DEL CRISTO TODO-INCLUSIVO
COMO EL MAYORDOMO SOBRE LA CASA DE DIOS**

Eliaquim, el siervo de Jehová que reemplazó a Sebna, es un tipo del Cristo todo-inclusivo como el Mayordomo sobre la casa de Dios (Is. 22:15-20). Eliaquim es uno de los tipos más asombrosos del Cristo todo-inclusivo en el Antiguo Testamento. Eliaquim, como tipo de Cristo, revela seis aspectos de Cristo. Él tipifica a Cristo como 1) el Mayordomo sobre la casa de Dios, 2) el Padre como la fuente y Suministrador del pueblo de Dios, 3) Aquél sobre cuyos hombros está puesta la llave de David, 4) un clavo hincado en lugar firme por Dios, 5) un trono de gloria para la casa de Su Padre, y 6) Aquél sobre quien cuelga toda la honra de la casa del Padre. En el sexto aspecto, *toda la honra* refiere a todos los vasos, incluyendo las tazas y los jarros, en la casa del Padre. Todos estos vasos cuelgan de Cristo. Es importante estudiar en Isaías el tipo de Eliaquim, ya que éste nos provee muchos detalles que no se presentan en el Nuevo Testamento.

**El hecho de que Eliaquim es un tipo de Cristo
lo demuestra Apocalipsis 3:7, donde el Señor Jesús
se aplicó a Sí mismo las palabras de Isaías 22:22**

El hecho de que Eliaquim es un tipo de Cristo lo demuestra Apocalipsis 3:7, donde el Señor Jesús se aplicó a Sí mismo las palabras de Isaías 22:22. El versículo 22, refiriéndose a Eliaquim, dice: “Pondré la llave de la casa de David / sobre su hombro: / él abrirá y nadie cerrará, / cerrará y nadie abrirá”. Luego, en Apocalipsis 3:7 el Señor se describe a Sí mismo como “el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”. Las palabras del Señor aquí claramente indican que Él es el verdadero Eliaquim.

**La casa de Dios es la familia divina, en la cual
están incluidos todos los creyentes de todas las eras,
sobre quienes Cristo es el único Mayordomo,
quien cuida de la familia de Dios en todo aspecto**

La casa de Dios es la familia divina, en la cual están incluidos todos los creyentes de todas las eras, sobre quienes Cristo es el único Mayordomo, quien cuida de la familia de Dios en todo aspecto (Gá. 6:10; Ef. 2:19; 1 Ti. 3:15). Un mayordomo es uno que sirve, uno que suministra y que administra una gran casa. El Señor Jesús es nuestro Mayordomo.

**Al mismo tiempo que Cristo, como Mayordomo de Dios,
sirve en la casa de Dios, Él también gobierna, rige
y ejerce Su administración sobre los hijos de Dios,
quienes están bajo el cuidado de Cristo**

Al mismo tiempo que Cristo, como Mayordomo de Dios, sirve en la casa de Dios, Él también gobierna, rige y ejerce Su administración sobre los hijos de Dios, quienes están bajo el cuidado de Cristo. En Inglaterra en el pasado, se le llamaba gobernanta a una dama que era responsable por la educación y el cuidado de los niños. El uso de esta palabra indica que la mayordomía y el cargo de gobernar van juntos. Cuando se realiza una impartición, hay un gobierno. No podemos separar estas dos cosas. En Apocalipsis, el río de agua de vida fluye junto con el árbol de la vida desde el trono de Dios (22:1). Así pues, el trono y la impartición siempre van juntos. No debemos temer al trono, porque mientras más estamos bajo el trono, más disfrutamos la impartición. Mientras más somos regidos por Cristo, más disfrutamos a Cristo.

**Cristo es un Padre para nosotros, los hijos de Dios;
como el Padre, Él es la fuente y el Suministrador
que nos sustenta en todas las cosas y en todo aspecto**

Cristo es un Padre para nosotros, los hijos de Dios; como el Padre, Él es la fuente y el Suministrador que nos sustenta en todas las cosas y en todo aspecto (Is. 22:21, cfr. 9:6). Alabamos al Señor por Cristo, nuestro Padre. El hermano Lee una vez dijo que a veces, cuando volaba en un avión, pensaba que el avión se podía caer. Sin embargo, cuando le venía este pensamiento, inmediatamente se recordaba a sí mismo que esto no pasaría porque Cristo es el verdadero avión. Muchas veces enfrentamos situaciones en las cuales no sabemos qué hacer. A menudo casi no podemos soportar la situación porque los problemas que tenemos en nuestra vida son muy difíciles. En esos momentos, necesitamos acordarnos del Padre. Él nos suplente y apoya espiritualmente y hasta psicológicamente.

**Según es tipificado por Eliaquim, el Cristo todo-inclusivo
es también Aquel sobre cuyos hombros
está puesta la llave de David**

Según es tipificado por Eliaquim, el Cristo todo-inclusivo es también Aquel sobre cuyos hombros está puesta la llave de David (22:22).

Ésta debe ser una llave gigantesca porque se usa para abrir una puerta gigante. Esta puerta es la puerta que da acceso al tesoro de la casa de David donde se guardan todas las riquezas de Su reino. Esto se asemeja a Colosenses 2:3, que dice que todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento están escondidos en Cristo. Existe un tesoro que contiene las inescrutables riquezas de Cristo (Ef. 3:8), y Cristo es Aquel que tiene la llave de la puerta que da acceso a este tesoro. Esta gran llave está sobre Sus hombros.

Ésta es la llave que controla el acceso al tesoro de la casa de Dios, la cual es tipificada por la casa de David con miras a la edificación del reino de Dios

Ésta es la llave que controla el acceso al tesoro de la casa de Dios, la cual es tipificada por la casa de David con miras a la edificación del reino de Dios (Is. 39:2 y la nota; 2 S. 7:16; Ap. 3:7). La iglesia es tanto la casa de Dios como el reino de Dios (1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17). La llave que ha sido puesta sobre los hombros de Cristo es la llave que guarda todos los tesoros de la casa de Dios, los cuales son todas las riquezas de Cristo para nuestro disfrute (Ef. 3:8). Cristo es Aquel que puede abrir y cerrar la puerta del tesoro de las riquezas de Dios, las cuales están corporificadas en Él (Col. 2:9).

Abrir el tesoro de la casa de Dios no depende de nosotros. Nosotros no tenemos la llave. Cristo tiene la llave. Si Él lo abre, entonces nosotros podemos disfrutar todas las riquezas; pero si Él lo cierra, entonces no podremos. Alabamos al Señor y podemos testificar que en el recobro del Señor, el Señor ha usado la llave y nos ha abierto la puerta de los tesoros de Sus riquezas en gran medida. Él ha abierto la puerta y ningún hombre la puede cerrar.

La llave de David abre todo el universo para Dios

La llave de David abre todo el universo para Dios (Is. 22:22; Ap. 3:7). Cristo, quien es superior a David, ha edificado la casa de Dios, el verdadero templo, y ha establecido el reino de Dios, el dominio en el cual Él puede ejercer completa autoridad para representar a Dios; por lo cual, Él tiene la llave de David (Mt. 1:1; 12:3-8; 16:18-19). El hecho de que Cristo tenga la llave de David significa que Él es el centro de la economía de Dios; Él es Aquel que expresa a Dios y lo representa, Aquel que tiene la llave para abrirlo todo en el dominio de Dios (Col. 1:15-18). Hoy Él está abriendo la puerta a naciones, a continentes y a toda la tierra.

Cristo ha sido clavado por Dios como clavija, o clavo, en lugar firme, lugar que tipifica el tercer cielo; Cristo hoy en día está en los cielos como una clavija que ha sido clavada en Dios

Cristo ha sido clavado por Dios como clavija, o clavo, en lugar firme, lugar que tipifica el tercer cielo; Cristo hoy en día está en los cielos como una clavija que ha sido clavada en Dios (Is. 22:23; cfr. 2 Co. 12:2b). En Su ascensión, Cristo fue exaltado al tercer cielo. Es aquí donde está Dios; así pues, el que Cristo sea exaltado al tercer cielo significa que Él fue exaltado a Dios mismo. Además, en este contexto, que Cristo sea exaltado a Dios mismo significa que Él fue clavado como una clavija en Dios. Es aquí donde Cristo está hoy como la clavija de la que cuelgan todas las cosas. Esto es en un lugar firme. No hay lugar más firme que el propio Dios.

Cristo llegará a ser un trono de gloria para la casa de Su Padre

Aquí, la gloria es los hijos de Dios, quienes son los vasos que cuelgan de Cristo, la clavija

Cristo llegará a ser un trono de gloria para la casa de Su Padre (Is. 22:23). Aquí, la gloria es los hijos de Dios, quienes son los vasos que cuelgan de Cristo, la clavija (v. 24). Como hijos de Dios, la descendencia y el producto de Dios, somos vasos que cuelgan de Cristo, la clavija.

Con la gloria hay un trono, trono que en realidad es el propio Cristo

Con la gloria hay un trono, trono que en realidad es el propio Cristo. El trono representa la autoridad administrativa y el reino. En términos de Su autoridad administrativa, Cristo es el trono que gobierna todo en el interior de la casa de Dios (6:1; Jer. 17:12; Ap. 5:6; 22:1). Cristo no es sólo el Gobernante, Él es el trono mismo.

Todas las riquezas del abundante suministro para el disfrute de los hijos de Dios cuelgan de Cristo como la clavija, el que sostiene todo

Las tazas y los jarros tipifican las diversas maneras y medios por los cuales somos partícipes de Cristo en Sus riquezas

Todas las riquezas del abundante suministro para el disfrute de los

hijos de Dios cuelgan de Cristo como la clavija, el que sostiene todo (Is. 22:24). Las tazas y los jarros tipifican las diversas maneras y medios por los cuales somos partícipes de Cristo en Sus riquezas. Las tazas y los jarros tipifican las diferentes maneras y medios por los que participemos de Sus riquezas.

*En la casa de Dios todos Sus hijos son vasos
que contienen Su Espíritu como agua que sacia la sed
de la gente así como Su vida como el vino
que alegra a la gente hasta que se regocijen*

En la casa de Dios todos Sus hijos son vasos que contienen Su Espíritu como agua que sacia la sed de la gente así como Su vida como el vino que alegra a la gente hasta que se regocijen. El versículo 24 dice: “Colgarán de él / toda la honra de la casa de su padre, / los hijos y los nietos, / todos los vasos menores, / desde las tazas / hasta toda clase de jarros”. En este versículo, la frase *los hijos y los nietos* [descendencia y producto, heb.] está en aposición a *todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros*. Esto significa que las tazas, los jarros y todos los vasos menores son la descendencia y producto de Dios. Algunos vasos son grandes, como los jarros voluminosos; otros vasos son pequeños, como las tazas pequeñas. Seamos grandes o pequeños, todos somos la descendencia y producto de Dios. Todos somos la gloria de Dios. Por esto Pablo dice en Romanos 9:23 que somos vasos de misericordia preparados para gloria. Pablo también consideró a todos los creyentes su gozo y corona (Fil. 4:1; cfr. nota 1). Somos la gloria de Dios, y hoy estamos colgando de Cristo como la clavija.

**EN EL NUEVO TESTAMENTO LA MANERA
EN QUE CRISTO NOS ELIMINA Y NOS REEMPLAZA
CON ÉL MISMO ESTÁ ABSOLUTAMENTE RELACIONADA
CON UNA VIDA DE INJERTO**

En el Nuevo Testamento la manera en que Cristo nos elimina y nos reemplaza con Él mismo está absolutamente relacionada con una vida de injerto (Ro. 11:17). Todos los que creen en el evangelio entienden que Cristo murió por nosotros como nuestro Sustituto. Romanos 5:8, 1 Corintios 8:11 y 15:3, y 2 Corintios 5:14 revelan que Cristo murió una muerte sustitutiva *por* nosotros. Él murió en nuestro lugar y en lugar de nosotros. Esta muerte en la cruz se logró de una vez por todas y resultó en nuestra redención. Debido a que Cristo murió

por nosotros, no tenemos que morir. Sin embargo, esto es sólo un aspecto. La muerte de Cristo en la cruz incluyó también la terminación y la germinación. La terminación, que es la muerte, y la germinación, que es la resurrección, son dos lados de una misma cosa. La terminación señala al hecho de que Cristo no sólo murió *por* nosotros, también murió *con* nosotros. Por un lado podemos declarar que Jesús murió por nosotros. Por otro, también podemos declarar que nosotros morimos con Cristo. Nuestra muerte con Cristo implica algo más que el simple hecho de que Cristo murió por nosotros para que nosotros no tuviésemos que morir. Nuestra muerte con Cristo nos habla del hecho de que fuimos eliminados cuando Él estaba en la cruz. Además, esta terminación conduce a la germinación. Por medio de la muerte, fuimos terminados, y por medio de la resurrección, fuimos germinados como una nueva creación.

Esta muerte y resurrección, que resulta en terminación y reemplazo, están totalmente en el principio del injerto. En el injerto, dos vidas similares se unen para compartir una misma vida y un mismo vivir. Ésta es una unión orgánica, y es en esta unión orgánica que somos “despedidos” y reemplazados. Muchos cristianos tienen el concepto de una vida intercambiada. Ellos piensan: “Yo tengo algo malo, y Tú algo bueno; así que, desecho lo malo y tomo lo bueno”. Aplicar este concepto erróneo a nuestra relación con Cristo significaría que Cristo entra y que nosotros salimos y somos erradicados. Este concepto de intercambio no es conforme a la verdad de la Biblia. Cuando hablamos de reemplazo, no queremos decir intercambio; ser reemplazado tiene que ver con la terminación y la germinación.

Ser reemplazado significa que uno muere con Cristo, pero uno todavía vive. Sin embargo, la vida que ahora vive no es usted, sino que es Cristo viviendo en usted. Usted sigue viviendo, pero no vive en sí mismo, por sí mismo, consigo mismo ni por medio de sí mismo. Ahora vive en Cristo, por Cristo, con Cristo y por medio de Cristo. El resultado de esto es que todo lo relacionado con usted es solamente Cristo, y usted puede declarar: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Usted todavía vive, pero es Cristo quien vive en su vivir. Esto es lo que significa ser una persona reemplazada. El apóstol Pablo vivió de esta manera. Él fue reemplazado, pero no erradicado. Pablo fue reemplazado por Cristo hasta el punto en que para él, el vivir era Cristo y magnificaba a Cristo en su vivir dondequiera que estaba (vs. 20-21).

**Debido a que Cristo se hizo uno con nosotros,
al unirse a nosotros, cuando Él murió en la cruz,
nosotros morimos con Él y fuimos eliminados**

Debido a que Cristo se hizo uno con nosotros, al unirse a nosotros, cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos con Él y fuimos eliminados (Ro. 6:6; 2 Co. 5:14). El bautismo es nuestra declaración de esta identificación. Declaramos que cuando Cristo murió, nosotros morimos con Él, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo y que fuimos sepultados en Cristo y en Su muerte por medio del bautismo (Gá. 2:20; Ro. 6:4, 6). También declaramos que hemos sido resucitados juntamente con Cristo para crecer juntamente con Él a fin de andar en novedad de vida (v. 4; Col. 2:12). Éste es otro aspecto del bautismo. Ser sepultado con Cristo y ser resucitado con Cristo para crecer con Él a fin de andar en novedad de vida es el proceso de ser reemplazado.

**Estamos unidos con Cristo y en esta unión
Cristo nos reemplaza; este reemplazo requiere
que ocurra cierta unión, mientras que un mero
intercambio anularía nuestra unión con Cristo**

Estamos unidos con Cristo y en esta unión Cristo nos reemplaza; este reemplazo requiere que ocurra cierta unión, mientras que un mero intercambio anularía nuestra unión con Cristo (Jn. 15:4-5). Intercambiar significaría desecharnos a nosotros mismos y sólo tomar a Cristo. Si somos erradicados, no puede haber unión, pero al ser reemplazados tiene que ocurrir cierta unión.

**Ahora en nuestra unión orgánica con Cristo
por medio de la fe en Él, Él nos reemplaza al vivir
en nosotros, con nosotros, por nosotros y mediante nosotros**

Ahora en nuestra unión orgánica con Cristo por medio de la fe en Él, Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y mediante nosotros (v. 5; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a).

*Necesitamos que el Cristo todo-inclusivo
se infunda en nuestro ser, nos sature
y empape hasta que en nuestra experiencia
Él lo sea todo para nosotros*

Necesitamos que el Cristo todo-inclusivo se infunda en nuestro ser, nos sature y empape hasta que en nuestra experiencia Él lo sea todo

para nosotros (Col. 2:16-17; 3:10-11). Una persona que ha sido reemplazada totalmente y que vive en la realidad de su bautismo tiene a Cristo morando en ella, con ella, por ella y por medio de ella.

*Si bien el Cristo todo-inclusivo está en nosotros,
con todo, necesitamos verle, conocerle, ser llenos de Él
y llegar a ser absolutamente uno con Él*

Si bien el Cristo todo-inclusivo está en nosotros, con todo, necesitamos verle, conocerle, ser llenos de Él y llegar a ser absolutamente uno con Él (1:27; 3:4). Por esto, necesitamos beber de las aguas de la salvación. Al beber a Cristo, somos llenos, saturados y empapados con Él hasta que Él nos reemplace. Cada vez que sorbemos es un sorbo de reemplazo. Cada contacto es un contacto de reemplazo. Necesitamos ir al Señor, tener contacto con Él, beber y comer al Señor y ser llenos del Señor hasta que seamos totalmente reemplazados por Él. Esto no significa que somos erradicados. Todavía estamos aquí para ser los vasos por medio de los cuales Él puede manifestarse y expresarse.

**La verdadera vida de iglesia es una vida en la cual
todos los santos son “despedidos” y reemplazados con Cristo;
esto permitirá que Cristo sea el todo en la iglesia**

La verdadera vida de iglesia es una vida en la cual todos los santos son “despedidos” y reemplazados con Cristo; esto permitirá que Cristo sea el todo en la iglesia (Ro. 12:5; Col. 3:10-11). ¡Aleluya por tal vida de iglesia! Todos tenemos un gran letrero que dice: “Despedido”. Cuando nos “despiden”, estamos listos para emigrar, porque estar “despedidos” nos hace personas apropiadas para movernos juntos con el Señor. Cuando todos estemos “despedidos”, Cristo será el todo en la vida de iglesia.—M. C.